

revoltosos por naturaleza, están siempre dispuestos á la novedad, y en cada alboroto que se presenta toman parte muy activa, sin calcular su propio daño y el mal que resulta á los demas.

P. Segun esto, el llamado Evangelio puro viene á ser el vehiculo de la inmoralidad y la sentina de todos los males para la familia, para la religion y para la sociedad.

R. Precisamente: ni mas ni menos. Este Evangelio puro, ó sea, el protestantismo, no es otra cosa mas que la irreligion y la inmoralidad encubiertas con bellas palabras y el mas terrible azote de la humanidad, conduce sordamente á la anarquía y al desenfreno de las pasiones y viene á parar en el mas duro despotismo, como lo demuestra una constante y dolorosa experiencia.

LECCION VIII.

Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.

P. ¿Qué fin llevan los fautores del protestantismo al propagarlo y difundirlo con tanta prisa? ¿Por ventura es porque buscan la mayor pureza de la religion?

R. ¡Oh! ¿Usted cree que esta maldita raza

de incrédulos puede tener algun interes por la religion? Poco caso hacen de ella; y si se valen de las palabras: *Religion reformada, Evangelio puro, cristianismo primitivo, etc., etc.*, es solo para servirse de ellas como de un velo con que cubrir sus maldades y la novedad que en todo tratan de introducir. El protestantismo viene á ser en sus manos, como un medio el mas á propósito para hundir á la patria en el abismo de la irreligion, de la licencia, del libertinaje y de la incredulidad, y finalmente, en el comunismo y en el socialismo?

P. ¿Qué cosa es comunismo y socialismo?

R. Aunque estas dos palabras se toman indiferentemente la una por la otra, sin embargo, no deben confundirse, porque cada una tiene su significado especial; y ademas, los partidarios del comunismo son distintos de los partidarios del socialismo. Aquella confusion proviene de que unos y otros siempre tienen por mira el trastorno de la sociedad, de la religion y de las costumbres.

P. Explicad, lo que significa el comunismo.

R. El comunismo, tomado en la significacion mas lata de esta palabra, es una teoría ó doctrina, que obliga á poner en comun los bienes que cada uno tiene en particular, cualesquiera que ellos sean y cualquiera que sea el titulo por el que le pertenecan. Segun esto, entran en el comunismo, la soberanía, las mujeres, los terrenos, las casas,

el comercio, la industria, el talento, el derecho de guerra, finalmente todo.

P. ¿Si el comunismo llegara á prevalecer, en qué vendría á parar todo cuanto tenemos y poseemos?

R. Es evidente que el comunismo es la disolución universal de la familia y de la sociedad; la ruina de la moral y de las costumbres; la destrucción radical de todo lo que se llama *derecho*; la negación absoluta de toda religión positiva; el estado salvaje elevado á un grado de barbarie inaudito hasta ahora en los anales de la humanidad; es la igualdad y la fraternidad de las bestias, y peor todavía, porque las bestias se gobiernan á lo menos por el instinto; pero estos hombres bestiales no tienen mas regla que sus pasiones, ni mas interés que el contentamiento de ellas.

P. Confieso que me horroriza cuanto habeis dicho. ¿Pero cómo es posible que semejantes cosas sea el fin que se propone el comunismo?

R. No solo es posible, sino una realidad fuera de toda duda. No hay mas que leer sus libros, sus proclamas, sus periódicos, y examinar algunos de sus hechos, para persuadirse de esta verdad.

P. ¿Cómo! ¿Pues qué tambien con hechos han dado á conocer los comunistas sus perversas doctrinas?

R. Sin duda alguna: tanto en los tiempos

pasados como en los presentes. En cuanto á los tiempos pasados, refiere la historia que en la primera mitad del siglo diez y seis, los Anabaptistas, que fueron los hijos primogénitos del *puro Evangelio*, ó sea, el protestantismo, predicaban y quisieron poner en práctica estas horribles doctrinas en la Alemania, la Suiza, la Moravia y los Países Bajos; levantaron á los labradores contra sus amos, y á los pueblos contra sus legítimos Príncipes y Señores; y persiguieron á todos los que tenían un modo diverso de pensar. Sus cabeillas eran tan déspotas y tiranos que dejaban muy atras al mismo Neron. Estos levantamientos ocasionaron la pérdida de mas de cien mil personas que murieron en los campos de batalla.

P. Pero á lo menos en los tiempos actuales no han hecho tanto mal. Las cosas afortunadamente han cambiado.

R. Las cosas no han llegado á ese extremo porque los comunistas no han podido triunfar; mas por las señales inequívocas, que dieron desde el principio en la revolucion del 48 en Italia, en Francia, en Suiza y en Hungría, fácilmente se puede conocer hasta dónde habrían ido á parar. (1)

(1) El autor escribía antes de los horrores de la comuna en Francia, que se apoderó del gobierno despues de la guerra entre aquella nacion y la Prusia. (N. del T.)

El despojo de las iglesias y de las casas religiosas, las matanzas, las compañías organizadas de la muerte, (2) los sicarios armados de puñales para asesinar á los hombres pacíficos y á los gobernantes, los incendios ejecutados, y tantas otras infamias y crueldades, son indicios mas que suficientes de lo que se proponían hacer si hubieran llegado á apoderarse de las riendas del gobierno.

P. Está bien. Pero nunca hubieran llegado á cometer las atrocidades de los Anabaptistas.

R. ¿Qué dice Ud? Los habrían excedido y con mucho; porque aunque los Anabaptistas cometieron tantos horrores; respetaban sin embargo la idea de Dios y la inmortalidad del alma; creían en las penas y premios de la otra vida; admitían la revelación cristiana; en algunas cosas se sujetaban al Evangelio y practicaban algunos principios de moral. ¿Pero quién puede calcular cuánto eran capaces de hacer los comunistas de ahora, que no creen en Dios, ni en la inmortalidad del alma, ni en los premios y penas de la otra vida, ni tienen mas regla de sus acciones que el propio interés y los apetitos de la carne? Nadie puede formarse una idea exacta de lo que llega-

(2) Se llamaban así por los estragos que causaban y porque tenían por insignia una calavera en el chacó y en sus banderas. (N. del T.)

ría á suceder, si estas bestias feroces pudieran triunfar alguna vez y poner en ejecución sus perversos designios.

P. Ya comprendo lo que significa esta palabra: *comunismo*; explicad ahora lo que quiere decir *socialismo*.

R. Socialismo es una doctrina por la cual se pretende hacer un cambio el mas completo en la sociedad; de modo que pueda gobernarse independientemente de la religion, de toda autoridad y de todo principio de moralidad: es, en una palabra, un panteísmo social, que profesa odio á Dios, á la Iglesia y á toda autoridad política.

P. ¿Y quiénes son peores, los comunistas ó los socialistas?

R. No se puede decir quienes son peores, porque todos son pésimos. Forman entre sí una perfecta alianza, y, con excepcion de algunas diferencias meramente especulativas, en cuanto á su fin y en cuanto á sus medios, caminan en el mejor acuerdo. Esta es la razón por qué en el lenguaje comun, se usa indiferentemente de las palabras socialismo ó comunismo, socialistas ó comunistas.

P. ¿El comunismo y socialismo tal como acaban de explicarse, es lo que intentan propagar los fautores y diseminadores del protestantismo?

R. Precisamente. Este es el único objeto de

sus afanes y de su empeño. El protestantismo no es mas que una palabra vacia de sentido, es una negacion de la verdadera religion; y por esto sus propagadores toman tanto empeño en cubrir sus criminales intentos, los cuales no son otra cosa que la destruccion de la propiedad, el robo, y el apoderarse de todo, para venir á parar en destruirse despues los unos á los otros.

P. Pero yo no creo que todos los propagadores del protestantismo lleven un fin tan inicuo y tan perverso. ¿Vd., qué dice?

R. Es cierto que no; porque muchos solamente son instrumentos ciegos, que no tienen mas mira que su interes de actualidad; y, como ignorantes y viciosos, solo van en busca de compañeros para sus vicios. Pero los cabecillas, aquellos que dan el impulso y el movimiento, no tienen mas fin que el que ya se ha explicado, y lejos de formar misterio de ello, antes bien lo proclaman altamente en sus escritos y en sus libros.

P. ¡Oh! Todo esto es horrible, y tiembla uno de solo pensar en ello.

R. Tiene Vd. razon; y cuídese mucho de esta peste del protestantismo; porque trae consigo la perdicion del alma con otros muchos males temporales que de ordinario le acompañan.

LECCION IX.

De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propagadores del protestantismo.

P. ¿Cómo podré librarne de los propagadores del protestantismo?

R. Con huir de ellos, como se huye de una gente apestada.

P. Todo está en conocerlos. ¿Hay algun modo seguro para ello?

R. Sí lo hay; no obstante que procuran encubrirse y disfrazarse para ocultar lo que son; porque bien comprenden que si lo manifestaran, no conseguirian su intento. Por esto muchas ocasiones aparentan piedad y devocion, siempre tienen palabras melosas en sus labios y protestan que son católicos celosos. A la manera que el Demonio, siendo ángel de tinieblas se trasforma en ángel de luz, segun la expresion del Apóstol; así lo hacen estos desgraciados para engañar fácilmente á las almas sencillas. Pero esto no obstante siempre hay señales seguras para conocerlos y no dejarse coger en sus redes.

P. ¿Cuáles son esas señales?

R. Las señales son diversas segun que lo son los fautores ó propagadores del protestantismo;

porque unos son nacionales y otros extranjeros; y estos por lo comun son ingleses, ó ginebrinos, ó los piamonteses llamados *Barbetos*. Los nacionales regularmente son: ó sectarios, ó sacerdotes y religiosos apóstatas y renegados, ó algunos mozalvetes libertinos que ya no han menester de que otro los seduzca. (1)

P. ¿Qué señales hay para conocer á los propagadores extranjeros del protestantismo?

R. En cuanto á los ingleses, los cuales son como las aves de rapiña que se arrojan por todas partes para hacer su presa, las señales son las siguientes: Al principio la echan de devotos y de religiosos; practican exteriormente y con la mayor exactitud todo lo relativo á su culto; llevan siempre en la mano ó debajo del brazo, su Biblia ó su libro de oraciones, como ellos le llaman; observan el Domingo con una supersticion farisaica; donde tienen capillas ó templos de su culto se dirigen á ellos con grande aparato para llamarse

(1) Entre los propagadores extranjeros del protestantismo, nosotros debemos mencionar con particularidad á los norte-americanos. De allí nos han venido las Biblias truncadas, falsificadas y sin notas, y tantos cuadernos y libros impíos é inmórales contra la religion, y de allí tambien han venido los primeros diseminadores de lo que llaman protestantismo, que tanto mal está causando á las familias, á la sociedad y á la religion. (N. del T.)

la atencion; y por último hacen tambien el papel de hombres buenos y honrados. Despues que por estos medios se han venido preparando el camino, y despues que ya se han fijado en las personas que se proponen cazar, comienzan á insinuar sus planes entre las familias, en las conversaciones, en las tertulias, y estrechan su amistad con todos aquellos que juzgan á propósito para sus miras. En seguida comienzan á manifestar compasion por los *pobres* católicos esclavos del Papa y de los Padres, y sometidos á tantas supersticiones. Ponen por las nubes lo que ellos llaman su religion; ensalzan la libertad de ella, por la cual están exentos de los ayunos, de las abstinencias, de la confesion y de otras muchas prácticas gravosas. Ponderan los adelantos de su comercio y la felicidad y prosperidad á que ha llegado la Inglaterra despues de haber sacudido el yugo del Papa y de los Padres. Los tontos que nunca han oido semejantes cosas, escuchan aturdidos *tanta belleza*, se quedan admirados, y poco á poco van cayendo en los lazos de estos cazadores tan experimentados.

P. ¿Y por qué llama Vd. *tontos* á los que admiran en boca de los ingleses, todas estas bellezas?

R. Porque con suma facilidad se dejan engañar de aquellos ridículos charlatanes por sus

palabras sonoras y retumbantes; y porque fijándose solo en las apariencias, no penetran en la sustancia.

P. Explicaos mejor. ¿Qué se entiende por apariencia?

R. La apariencia es aquella corteza que se ve por de fuera, semejante á la de los fariseos, los cuales se mostraban muy rígidos en la observancia del Sábado, muy dedicados á los ritos exteriores del culto judaico, y muy exactos en el pago de los diezmos; pero en su interior eran orgullosos como Lucifer, avaros como Júdas, rapaces, impuros, obscenos y envidiosos, y por esto el divino Salvador los llamó raza de víboras y sepulcros blanqueados. Así son todos los herejes y así son estos propagandistas anglicanos, que, como emisarios políticos, que regularmente son, solo andan buscando influencia y preponderancia en todas partes.

P. ¿Y qué se entiende por sustancia?

R. Por sustancia se entiende lo que realmente es el protestantismo en Inglaterra, haciendo á un lado las bellas palabras, ya sea en lo tocante á la religion, ya en cuanto á la moral y ya en cuanto á la prosperidad material. En religion no es mas que un caos ó confusion de ideas verdaderamente imposible de explicarse; germinan en su seno muchos centenares de sectas que viven en

perpetua lucha; la misma Iglesia oficial, es decir, la que paga el Gobierno, y cuyo jefe es el Rey ó la Reina, no sabe ni lo que cree ni lo que deja de creer; los que se titulan obispos son otros tantos viles esclavos que están engordando con las enormes rentas que sacan del erario nacional; los beneficios eclesiásticos se dan en pública subasta al mejor postor, y hasta se anuncia por medio de los periódicos que en tal beneficio hay poco que hacer, que en tal otro hay mucho que gozar, etc., etc. Los treinta y nueve artículos de que se compone su *Credo* son tan elásticos que cada protestante los entiende á su modo, y todos ellos siempre en sentido contradictorio. En cuanto á la moral, los protestantes, generalmente hablando, son entregados á la disolucion, al hurto, al homicidio y al suicidio, como puede verse en sus estadísticas. Finalmente, por lo que toca á la prosperidad de la Inglaterra, con excepcion de algunos ricos y de fortunas colosales, toda la gente del pueblo gime en un pauperismo tan lamentable, que para no morir de hambre, habitan la mayor parte de su vida en las excavaciones profundísimas, de donde se saca el carbon fósil, ó entre las máquinas de las oficinas, donde mueren en poco tiempo. Cada año, tanto en Inglaterra como en Irlanda mueren algunos millares de personas de pura hambre; ó para librarse de morir

así, tienen que emigrar por centenares de miles, arrastrando su miseria, á los remotos países de la América y á otras muchas partes. ¿Qué le parece á Vd. de tantas delicias?

P. Verdaderamente no lo habria creído. ¿Pero qué es cierto cuanto usted ha dicho?

R. Le aseguro á usted que no exagero en lo mas mínimo; se trata ademas de un hecho notorio, público; y todo el que haya visitado Inglaterra, en cualquiera tiempo que sea, tiene de ello un conocimiento adquirido por la experiencia. Hablando ahora de algunos casos en particular, debe usted saber que solo en Lóndres habia hace algunos años *doce mil* niños educados en el crimen y para el crimen; *treinta mil* ladrones; *seis mil* receptadores de objetos robados; *veintitres mil* aficionados á la embriaguez; *cincuenta mil* ébrios consuetudinarios y *doscientos veinte mil* de gente prostituida. A todo esto hay que agregar el infanticidio, que es muy comun en Inglaterra entre la gente pobre, que por este modo se proporciona alguna paga de parte de las compañías organizadas al efecto; en la ciudad de Leeds solamente en un año fueron sacrificadas *trescientas de* estas victimas inocentes. Es tanta la miseria, que en Irlanda, el año de 1856, segun el cálculo mas bajo, murieron de hambre *veintiun mil setecientas setenta* personas. En un solo barrio de Lóndres, segun

refieren los encargados por el Gobierno de una visita que se practicó en Abril de 1857, se averiguó que en un pequeño radio habia habido en solo el espacio de tres meses, *treinta y cinco* casos de muerte, unos por violencia y otros por el hambre. Para concluir este triste cuadro me valdré de las palabras de un escritor muy reciente, que despues de continuas observaciones por espacio de diez y seis años que vivió en Inglaterra, se expresaba de esta manera: «Si fuera posible contar los desórdenes que se cometen en todos los países católicos, los cuales contienen mas de ciento cincuenta (debía decir doscientos) millones de almas, su número, cualquiera que fuese, estaria muy distante de lo que acontece en solo la Inglaterra.» Para formarse una idea de la felicidad tan decantada de los ingleses, conviene no olvidar lo que á propósito de Inglaterra dice un autor protestante, y es, que aunque la poblacion, de un siglo á esta parte se ha triplicado, el número de los pobres es ocho veces mayor que antes. He aquí la felicidad que quieren regalar á nuestra patria los fautores del protestantismo.

P. ¡Dios nos libre de ellos! Dígame usted ahora alguna cosa sobre los ginebrinos.

R. Estos propagadores del Evangelio *puro*, del Evangelio *primitivo*, de la *santa reforma*, en una palabra, del protestantismo, son por lo comun

hombres fanáticos é ignorantes, y se les conoce con el nombre de *pietistas* ó *melodistas*. Son extremadamente furiosos y siempre están ardiendo en rabia contra los católicos; ellos mismos no saben ni lo que creen; lo único que saben es odiar de muerte al catolicismo. Con solo observar su fisonomía se les reconoce fácilmente; porque llevan en ella bien marcadas las señales de la malignidad, que les infundió su maestro el apóstata Calvino. Hacen grandes elogios del libre exámen de la Biblia; dicen que la única religion verdadera es la que cada cual llegue á formarse por propia *conviccion*; desprecian la fé, porque tiene su origen en la autoridad; llaman á los católicos esclavos de los padres; y por este órden hablan mil sandeces y disparates, con que engañan á los necios y á los tontos.

P. ¿Y por qué dice usted que no saben lo que creen?

R. Porque así es en realidad; y si no, hágase la prueba con preguntarles si Jesucristo es Dios; no saben contestar: si el pecado original se propaga ó no; no se atreven á afirmarlo: si hay penas eternas despues de esta vida; no se atreven á decir que sí; y lo mismo sucede en todo lo demas. Si se encuentra alguno que diga que sí; hay otro que dice que no. Lo único que saben es, que no son católicos y que deben odiar á los ca-

tólicos; porque el que no tiene fé, no puede tener caridad.

P. ¿Y qué me dice usted de los barbetos?

R. Los barbetos llamados tambien valdenses, descenden de una secta de herejes cuyo origen se pierde en los tiempos de la edad media; habitaban por lo comun en algunas llanuras del Piamonte; en tiempos pasados eran inquietos y revoltosos; pero habiéndoles reprimido en sus desórdenes, se vieron obligados á vivir en sosiego en las montañas. Cuando apareció la reforma protestante, á principios del siglo XVI, se unieron con los calvinistas formando causa comun con ellos, porque por sí solos no podian mantenerse en pié, pues solo formaban un despreciable puñado de sectarios. Sostenidos despues y favorecidos por los ingleses y por otros herejes, han comenzado á extenderse por el Piamonte y á levantar templos de su secta, ayudados con el oro de la Inglaterra, de la Escocia y de la Prusia.

P. ¿Pues qué tambien los barbetos se ocupan en ganar prosélitos para el protestantismo?

R. Y bien que se ocupan. Todos los anarquistas y todos los incrédulos, son siempre los mas fieles aliados de los protestantes. Por esto los barbetos se derraman por el Piamonte como langostas, y se esfuerzan por extender y reforzar su partido, procurando en sus delirios que todo el Pia-

monte, y si fuera posible, toda la Italia se hicieran barbetos.

P. ¿Y qué señales hay para conocerlos?

R. Se les conoce por su afectado continente; por su presuncion y jactancia de ser mas antiguos que todas las sectas protestantes; por los muchos cuentos que siempre traen entre manos de martirios y de persecuciones, que dicen que han sufrido, siendo tan inocentes, como ellos aseguran, y que no tienen mas culpa, si así puede llamarse, que leer la Biblia en lengua vulgar, para poner de manifiesto y sacar á luz pública todas las abominaciones de Roma; se les conoce, finalmente, por su continuo blasfemar de la Santísima Virgen y de su culto; pues, lo mismo que los albigenses, son enemigos declarados de la Madre de Dios, y de la invocacion que hacemos de ella y del culto que le tributamos. Estas, y otras señales semejantes, dan á conocer perfectamente quiénes son estos propagadores del protestantismo.

P. Hay tambien otros sectarios que se dan el título de propagadores de la buena nueva. ¿Sabreis decirme quiénes son estos y si es difícil reconocerlos?

R. Nada tiene de difícil; porque aunque parecen ser los mas astutos, son sin embargo los que se dan á conocer con mayor facilidad. Aunque tratan de ocultar sus máximas perversas, con

todo, se les escapa de los labios lo bastante para conocerlos; siempre andan blasfemando de Dios, de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; profieren invectivas é insultos los mas groseros contra el Papa, los cardenales, los sacerdotes, los religiosos, llamando á todo esto *el partido clerical*, como si la Iglesia y su gerarquía pudieran ser algun partido; siempre andan suscitando dudas y promoviendo disputas sobre los puntos mas principales de la doctrina cristiana; finalmente, por todo esto, y por su conducta inmoral, baja y licenciosa, no hay dificultad ninguna en conocerlos.

P. Ya no necesito mas. Con lo que habeis dicho, basta.

R. Supuesto que ya los conocéis, no falta otra cosa mas que huir de ellos.

LECCION X.

De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo.

P. ¿Y por qué habeis dicho que tan luego como se conoce á estos propagadores, hay obligacion de huir de ellos?

R. Porque si así no se hace, lo primero que

se pierde es el tiempo y después también el alma. Esta clase de gente comienza por infundir afecto á una religion, que va en armonía con las malas inclinaciones del alma y que fomenta el desorden de las pasiones; y ya por esto se deja entender que quien se expone á tal peligro, no está muy lejos de la seducción. Todos somos inclinados al mal; y cuando alguno llega á persuadirse de que puede cometerlo impunemente, al punto se precipita en él. Este viene á ser el resultado del protestantismo; y son tales los medios y tantas las astucias de que se valen sus sectarios para hacer prosélitos, que si uno no se aparta muy lejos de ellos, aunque logre escapar de un lazo, á poco andar viene á caer en otro.

P. ¿Cuáles son esos medios y esas astucias?

R. No es posible numerarlos todos; pero me limitaré á lo mas principal. El medio mas comun consiste en desacreditar á la Iglesia católica, llamándola partido clerical, corte de Roma, jesuitismo, supersticion; desacreditan especialmente al Papa y á todos los sacerdotes seculares y regulares, llamándolos impostores y mentirosos; desacreditan también el sagrado ministerio, llamándolo un comercio; desacreditan las prácticas religiosas, llamándolas supersticiones, y califican de idolatría el culto de la Santísima Virgen y de los Santos, etc., etc.

P. Así lo he oido muchas veces. ¿Cuáles son los otros medios de que se valen?

R. De calumnias y de mentiras de toda clase contra la religion católica; porque como no tienen conciencia ni pudor, se sirven de todo esto é inventan cuanto les ocurre contra la Iglesia, contra los Papas, contra los Obispos y contra los sacerdotes. Exageran los abusos y las debilidades, que alguno suele tener, y predicán á voz en cuello, que todo esto lo aprueba la Iglesia, cuando por el contrario condena siempre á los extraviados y llora amargamente sus delitos; dicen por todas partes que el Papa comercia con las indulgencias; que los sacerdotes venden la absolucion de los pecados y revelan las confesiones; que la Iglesia prohíbe la lectura de la palabra de Dios; y otras mil y mil mentiras y calumnias las mas groseras y descaradas.

P. También esto lo he oido muchas veces. Vamos adelante.

R. Se valen igualmente de los terrores imaginarios de la Inquisicion, aunque jamas haya existido tal como ellos la describen, ni exista ahora en ningun lugar. Siempre les parece que están mirando Inquisiciones é inquisidores por todas partes, y describen en cuadros los mas horribles, los tormentos, las hogueras, las cuerdas, y los sacerdotes siempre en actitud de torturar á

sus víctimas; pero tienen buen cuidado de decir que todo esto sucede en puntos muy lejanos de aquellos en que viven, ó á lo menos así procuran darlo á entender. De otra manera, ¿cómo podrían hacer creer á los romanos que se quema á los herejes en Roma, ni á los napolitanos y florentinos que se queman en Napoles ó en Florencia? En cuanto á la Inquisicion que se practica en varios países protestantes, de esta sí no dicen nada; guardan completo silencio sobre el encarcelamiento de los Obispos y de los sacerdotes, sobre su destierro, sobre las injurias y atroces calumnias, con que siempre se les está regalando, y sobre las multas exorbitantes y confiscacion de sus bienes, que á menudo se les impone. En Inglaterra, hace poco tiempo que llegó á manifestarse el deseo de repetir con los católicos, las carnicerías que tuvieron lugar hace tres siglos.

P. ¡Oh! Esto es inaudito. ¡Qué descaro! ¡Qué desvergüenza! ¿Pero á lo menos se detienen en esto?

R. De ninguna manera. Estamos todavía muy al principio. Tienen otro medio de seducción, que tambien es muy comun, y consiste en esparcir Biblias por todas partes; pero Biblias falsificadas y mutiladas, como por ejemplo en Italia la Biblia de Diodati prohibida por la Iglesia, porque aquel autor le hizo decir lo que no dice, co-

mo son algunos errores que contienen la herejía de Calvino. A esta reparticion de Biblias agregan la de una multitud incontable de libritos, en que se ataca con la falsedad mas descarada, la doctrina de la Iglesia y al clero católico, todos ellos impresos en su mayor parte á expensas de la sociedad bíblica de Lóndres que consume en ello sumas fabulosas.

P. ¿Y qué contestan estos hombres á los testimonios tan concluyentes, que existen contra ellos en la historia?

R. Uno de sus principales cuidados es falsificar la historia, haciéndola que diga lo que á ellos se les antoja. Tienen para esto sus historiadores, que con el mayor cinismo alteran los hechos, dando siempre la razon á los sectarios y condenando á los católicos. Estos aparecen siempre como culpables y los herejes como víctimas del fanatismo religioso; y para poder seducir mas fácilmente á los incautos, tienen cuidado de decir algunas verdades para ocultar por este medio el veneno de su protestantismo. Estos escritos tambien los difunden los propagadores del Evangelio *puro*, con el fin de preparar el camino entre la juventud inexperta y conducirlos fácilmente á sus perversas miras.

P. ¡Qué conciencias tan criminales! ¿Y de qué otros medios se valen?

R. Se valen tambien de las escuelas. En muchas partes, estos favorecedores del protestantismo, hacen que se apoderen mañosamente de la enseñanza, algunos maestros hipócritas y propagandistas enmascarados, que al principio aparentan ser los mejores maestros; pero despues van poco á poco inculcando en el ánimo de aquellos inocentes niños, sus máximas heréticas y depravadas. Los premian con libros que contienen el veneno de sus perversas doctrinas, y de esta manera corrompen el corazon de la juventud desde sus primeros años; y lo que digo de maestros lo digo tambien de las maestras: ya se han encontrado señoras inglesas y francesas ocupadas en este diabólico ejercicio en diversas partes, aun en las poblaciones del campo. En las Universidades hacen entrar tambien con astucia algunos profesores, para que enseñen á los jóvenes las doctrinas perversas del protestantismo.

P. ¿De qué industrias se valen para con la gente pobre?

R. De los medios mas indignos y mas crueles; porque abusando inicivamente de la miseria en que yacen tantos infelices agobiados por el trabajo y por el hambre, les ofrecen algunas monedas en cambio de su apostasia. Por este medio tan reprobado, los protestantes, tanto en Inglaterra como en Irlanda, tanto en Holanda como en

Ginebra y en el Piamonte, han comprado el alma y la conciencia de muchos miserables y la siguen comprando todavía. Saben tambien que no faltan hombres viles y despreciables, que están dispuestos á vender á Jesucristo por treinta monedas, y de ellos se sirven igualmente para hacer prosélitos y para perder á muchas almas.

P. ¿Pero cómo son capaces de tanta osadía estos hombres que se dicen honrados?

R. Entre los ministros y propagadores del protestantismo no hay que buscar honradez. Los hombres honrados no hacen el papel de ministros, ni compran almas, ni falsifican la Biblia. Basta.

IECCION XI.

De los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué clase de personas son las que se hacen protestantes?

R. La escoria de los bribones y de la gente mas desmoralizada de todos los países, presentándose siempre en primera fila, unos cuantos sacerdotes y religiosos apóstatas, sacos de podredumbre y de vicios.

P. ¿Pero qué esto es cierto?

R. Es tan cierto, que los pocos que hasta

ahora han dado el ejemplo de apostasía en nuestra patria, ya de ante mano venian siendo calificados por el público como la gente mas corrompida. Eran el escándalo de las ciudades y de las diócesis á que pertenecian, y una pesada cruz para sus obispos y para sus superiores; y despues de haberse cubierto de infamia, se retiraron á paises lejanos con alguna mujerzuela, y si no la tenian consigo desde antes, la han buscado presurosos y se han enlazado con ella, con menosprecio y deshonra de sus votos de perpetua castidad; y por única razon de su infame apostasia, andan pregonando que se vieron obligados á dar ese paso, por la corrupcion de la Iglesia Romana, y porque adquirieron fundamentos bastantes para ello en la lectura de la Biblia.

P. ¿Por qué llama usted apóstatas á los que se pasan al protestantismo?

R. Porque voltean las espaldas á la religion cristiana, por mas que tengan el descaro de decir, que al abandonar la Iglesia católica, van á vivir una vida de cristianos perfectos, y mas perfectos que los católicos. La realidad es, que abandonan á Jesucristo y á su Iglesia, para profesar un evangelio de nuevo cuño, un evangelio incierto y vago, que ellos mismos no saben decir si es de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, de Estorquio, ó de cualquier otro de tantos impostores, que se han for-

jado su evangelio aparte, distinto del de los otros. Lo cierto es que no creen en nada.

P. ¿Pero no le parece á usted que han obrado así por conviccion?

R. Tienen la conviccion de la carne, la conviccion de la mujercilla, y fuera de esta no tienen ninguna otra. Creen en su evangelio lo mismo que usted pudiera creer en el Alcorán de Mahoma. En virtud de aquella conviccion es por lo que se hacen protestantes, como se hizo turco hace pocos años el general Bem de feliz memoria, con otros compañeros.

P. ¿Y los protestantes saben quiénes son estas florecitas de virtud, que de la Iglesia católica se pasan á militar bajo sus banderas?

R. Lo saben perfectamente. Ellos mismos confiesan que al paso que nosotros tomamos de su gremio la nata, esto es, las personas mas sabias, virtuosas y religiosas, las cuales cada dia se convierten al catolicismo, les dejamos las heces, esto es, las personas mas cínicas, viciosas y libertinas. Confiesan que cuando el Papa limpia su jardin, echa por sobre las tapias al suelo de ellos, todas las inmundicias y las malas yerbas. Confiesan, por último, que toda su recluta la hacen entre los malvados y libertinos.

P. ¿Y á pesar de esto los reciben?

R. No solo los reciben, sino que los llevan en

triunfo, como una de sus mejores conquistas y hacen fiestas por ello; ya sea porque no pueden conseguir cosa mejor; ya porque estos apóstatas se asemejan mucho á sus padres primitivos como Lutero, Calvino y los demas; ya, finalmente, porque abrigan la esperanza de que otros muchos vendran á imitar semejantes escándalos.

P. Si estos son los cabezillas ¿qué tal será la chusma de los católicos que se vuelven protestantes?

R. Ya lo he dicho. Los deshechos de la sociedad y las inmundicias mas asquerosas: esto es lo que se pasa á las filas del protestantismo. Toda la gente de mal vivir; los que no tienen ninguna práctica religiosa; los sectarios que han vendido al demonio su alma y su cuerpo; los ateos y los inerédulos que viven como las bestias: estas son las conquistas mas preciosas del protestantismo en todas partes.

P. Me parece que está usted en un error. ¿No son por ventura los progresistas los que se hacen protestantes?

R. Sí, progresistas como los cangrejos: progresistas, que retroceden mas de un siglo. Nada dicen de nuevo, sino que siempre están repitiendo las mismas sandeces, contestadas ya por mil ocasiones, como por ejemplo: que la misa fué inventada por San Gregorio Magno: que la invocacion

de los santos fué inventada en el siglo IX, etc., etc. Retroceden tanto, que sin saberlo repiten las doctrinas absurdas de Simon Mago, y las torpes herejias de los Gnósticos y Carpocracianos, que vienen á ser en sustancia las mismas de Lutero y de Calvino y de todos los protestantes. ¿Qué le parece á usted del tal progreso? Cuando algunos jóvenes libertinos han leído ciertos trozos de Sarpi, de Bianchi-Giovini y de otros por el estilo, se dan cierto aire de triunfo por su saber, andan con la cabeza erguida como los caballos cuando les ponen guarniciones nuevas; en su alta sabiduría ven con ojos compasivos y á veces con ojos de basilisco á los buenos eclesiásticos que encuentran por la calle, como si fueran otros tantos ignorantes oscurantistas; mas no comprenden que ellos son los ignorantes y ridículos con abrazar las estúpidas doctrinas del protestantismo, las cuales las rechazan los protestantes doctos é instruidos, dando así el primer paso para su conversion al catolicismo, como lo estamos mirando diariamente.

P. ¿Y qué vendria á ser de nuestra patria si estos hombres llegaran á triunfar?

R. Un campo de guerra civil la mas encarnizada; la sangre de los ciudadanos correria por las ciudades y por los campos; desaparecerian todas las instituciones de caridad y de beneficencia cristiana; se pondria en tortura á los hombres buenos,

se echarian por tierra tantos hermosos edificios que son ahora el orgullo de nuestra Península y se perpetuarían entrañables odios. Todo esto aconteció por muchos siglos en Alemania, en Holanda, en los países del Norte y en Inglaterra; y basta haber leído un poco de historia para conocer cuantas desgracias ha ocasionado el protestantismo en los países católicos en que ha querido establecerse. Esto es lo que llegaría á suceder en nuestra patria si alguna vez triunfaran estos hombres anárquicos, incrédulos y ateos prácticos que se llaman protestantes. La experiencia de estos dos últimos años ha venido á confirmar cuanto he dicho acerca de la paz de la Italia, del buen estado de cosas, de la union de los ánimos, y de tanto, tanto como dicen que nos han traído. De un extremo á otro de la Península, pueden verse ya las señales de las profundas discordias, de los odios civiles y religiosos, y de las ruínas esparcidas por todas partes; y que á la verdad, apenas estamos á los principios. Si este partido llega á prevalecer, entonces se verá todo aquello de que es capaz.

LECCION XII.

Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué culpa comete el católico que se hace protestante?

R. Comete tres principales delitos: uno contra Dios, otro contra la Iglesia y otro contra la sociedad, y los tres son gravísimos.

P. ¿Cuál es el delito que comete contra Dios?

R. El mismo que cometió Lucifer, quien por su soberbia se rebeló contra Dios y quiso ser independiente de El. En efecto, el católico cuando se hace protestante, se rebela contra Dios, que le ha mandado bajo penas gravísimas, que viva sujeto á El, mediante la autoridad de la Iglesia, que fundó para que hiciera sus veces, lo gobernara y le enseñara la verdadera doctrina; mas él por orgullo prefirió seguir su propio capricho y su juicio privado, con preferencia al de la Iglesia, que le ha sido dada por Dios como maestra y como guía.

P. A mí me parece todo lo contrario; porque quien se hace protestante, toma la Biblia como regla de su fé, y deja la palabra del hombre para atenerse solo á la palabra de Dios.